

PRESENTACIÓN DEL CARTEL DE LA SEMANA SANTA
HERMANDAD DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA
PEÑARANDA DE BRACAMONTE – 2009

Dignísimas autoridades, señor Presidente de la Hermandad de Cofradías de Semana Santa de Peñaranda (amigo Moisés), Hermanos mayores, cofrades, señoras y señores.

¡Ecce Homo!

...y tras haber hecho flagelar a Jesús, Pilato se lo entregó para que fuera crucificado.

Entonces, los soldados del procurador cogieron a Jesús y lo condujeron al pretorio; y reunieron a la cohorte. Y habiéndole desnudado, le echaron encima una clámide de púrpura. Trenzaron una corona de espinas y se la colocaron sobre la cabeza; y una caña en su mano derecha. Y doblando la rodilla ante él le zaherían diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”. Tras esto le escupieron y tomando la caña, le daban golpes en la cabeza. (Mt, 27:26-30).

Después, otra vez salió Pilato fuera y les dijo: “Mirad, os lo saco fuera para que sepáis que no hallo en él ningún delito”. Salió, pues, Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y les dice Pilato: “¡Ecce Homo! ¡Vedle, cómo ha quedado!”. Cuando le vieron los sumos sacerdotes y los esbirros vociferaron: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Jn, 19:1-6).

Ahí está. En su blanca hornacina de la ermita de San Luis. Imponente en su sencilla majestad, escoltado por su propia sombra. Solo frente a todos. Esperando a que se cumpla el deseo de los sumos sacerdotes.

Contemplamos la imagen de “Jesús coronado de espinas”, el “Jesús de la caña” de los peñarandinos, que este año de 2009 será el que conmueva a las gentes anunciando una nueva Semana Santa, gracias a esta excelente fotografía

producto de la sensibilidad de la peñarandina Lucía Fuentes; que será el que, repartido por muros e iglesias, testifique ante el mundo que los cristianos recordamos y celebramos estos momentos de la vida de Jesús. Trascendentes momentos que para nosotros, los cofrades, serán el reflejo final de una febril actividad que ha reclamado nuestra atención en los últimos meses. Trascendentes momentos que para el orbe cristiano, suponen la expresión de uno de los pilares de nuestra fe: la esperanza en la redención. La manifestación de un misterio que, en palabras de don Gabino Usallán, presbítero coadjutor que fue de la iglesia de San Miguel, allá por los primeros años del pasado siglo, debería movernos a reflexión. Porque, *una sola gota de sangre del Cordero Inmaculado habría bastado para lavar los pecados del mundo y abrirnos la puerta de la gloria. Una gota de sangre, una lágrima del Dios humanado hubiesen redimido a la humanidad pecadora, si en el plan divino entrase nada más que el rescate de la esclavitud del demonio por la eficacia del Mesías hecho hombre.* Pero había de morir. Estaba escrito.

Y, ahí está. En su hornacina de la ermita de San Luis. Mostrándonos su propia sangre.

Pero no basta con permanecer expectantes. Debemos salir a las calles y pregonar nuestra fe. Y esta es la razón por la que hoy me siento alegre. Responsablemente alegre. Porque tengo el encargo de descubrirnos el motivo que será anuncio de la Semana de Pasión. Una Semana que no es cosa nueva en Peñaranda. Porque esta manifestación popular, en forma de procesiones, arraigó entre vosotros ya desde hace siglos. Porque desde siempre ha habido gran devoción por imágenes como el Cristo de la Cama, o El Cristo de los Espejos, o la Soledad.

Una Semana que, en su época más reciente, debe su revitalización al impagable esfuerzo de don Agustín (seguro que el cura más querido de Peñaranda), por que los actos populares centrados en las cofradías se organizarasen en torno a una Hermandad. Y nació así la Hermandad de

Cofradías. La que desde entonces, desde que los primeros nazarenos desfilasen aquél Miércoles Santo de 1954 en la procesión de “Penitencia”, con sus túnicas y capirotos, se ha encargado con celo por mantener e incrementar con el paso del tiempo que la Semana Santa de Peñaranda tuviera un nivel cada vez más elevado. Un nivel de excelencia.

Pero, como he dicho, la Semana Santa peñarandina ya tenía sus procesiones, populares y multitudinarias. La prensa lo decía. Y el Viernes Santo todos se echaban a la calle para ver pasar las imágenes de la Pasión en el Santo Entierro. Contemplar el orden catequético de los últimos momentos de Dios Hombre y orar al paso del cortejo procesional que, como nos recuerda el semanario *La Voz de Peñaranda* del tres de abril de 1926, estaría formado por *el Lignum Crucis, un tambor negro, el hermoso paso de la Oración del Huerto, el primer bandera, Jesús atado a la columna, el segundo bandera, el Paso de la Caña, el tercer bandera, Jesús con la Cruz a cuestas, el cuarto bandera, la Semana Santa* (aunque imagino que querría decir la Sábana Santa), *los atributos de la pasión, como la bolsa conteniendo los treinta dineros, la esponja, la túnica, las escaleras y la lanza, el Santo Cristo que se venera en la antigua iglesia de San Luis, la Magdalena, el Lienzo de la Verónica, San Miguel, Esclavas, hasta el número de 24, el Santo Sepulcro, Nuestra Señora de los Dolores, Clero parroquial, alcalde, tenientes de alcalde, ayuntamiento en pleno, Juez de 1ª instancia, teniente de la Guardia civil jefe de la línea de esta ciudad, y otras autoridades.*

Seguramente no sea éste momento para la historia, pero aun así, no me resisto a traer al recuerdo dos hechos que todo peñarandino guarda en su memoria y que, de una forma u otra, afectaron a la vida cofrade de la ciudad. Porque la explosión del polvorín fue momento clave en la paulatina desaparición del Convento de San Francisco. Convento del que aún algún peñarandino, alguno de vosotros, recuerda los milagros atribuidos a la “Virgen del Coro” (...o quizá deba decir la “Virgen de la Portería”); ese pequeño lienzo

que colgaba de las paredes del coro del Convento y cuyo influjo llegó, según cuenta la historia, hasta la lejana Calanda, allá por Aragón.

Porque aquél suceso, una explosión que conmovió a toda España, supuso el traslado de algunas imágenes hasta otros templos, como la ermita de San Luis, que, ¿por qué no? pudo pasar a albergar entre sus paredes a ese “Jesús coronado de espinas” que, junto al “Jesús atado a la columna”, posiblemente, fuesen los que nos menciona el periodista en su exhaustivo inventario de la procesión de 1926.

El otro acontecimiento reseñable, es el más reciente y pavoroso incendio que destruyó la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel y que tuvo como consecuencia, entre otras, la desaparición de imágenes procesionales apreciadísimas por los peñarandinos.

Será este incendio el que motive que la Cofradía de la Preciosa Sangre comience a desfilarse con el paso de “Jesús atado a la columna”, pues el “Santísimo Cristo en su Agonía”, vuestro “Cristo de los Espejos”, desapareció pasto de las llamas. Y posiblemente sea éste el primer paso de un camino que nos trae hasta estos momentos. Aunque, por entonces, la historia de esta cofradía ya tiene escritas algunas páginas, pues comienza en 1956, cuando la funda don Agustín para sacar en procesión al “Cristo de los Espejos” en la tarde del Jueves Santo, saliendo desde siempre de la ermita de San Luis.

Pero nuestro protagonista, el elemento central de este cartel que hoy os presento, aún permanecía en su encierro, pues por aquellos años desfilaba su predecesor, una imagen de Olot donada en 1943 por un agradecido peñarandino. Y no será hasta finales de los años 80 cuando se considere la posibilidad de recuperar aquellas imágenes del siglo XVI que, aunque de anónimo autor, muestran una bella factura. Imágenes que, posiblemente, salieran del Convento de San Francisco y que, ajadas y llenas de polvo, encontraban refugio en la sacristía de San Luis. Dicho y hecho. El Ayuntamiento se encarga de financiar su restauración y, en 1990, las nuevas

imágenes, las rejuvenecidas imágenes de “Jesús atado a la columna” y de “Jesús coronado de espinas”, “el de la caña”, salen renovadamente esplendorosas a recorrer las viejas calles de la villa. La una con la Preciosa Sangre; la otra con el Humilladero. Así hasta que dos años más tarde, queden reunidas bajo el mismo manto: el de la Preciosa Sangre. El Humilladero quería participar con su Cristo en la tarde del Viernes y había que mantener el orden de la procesión. Se dio un paso lógico. Desde entonces, nuestro “Jesús con la caña” se expone orgulloso entre los muros de San Luis y recorre las calles cada Viernes Santo con la Cofradía de la Preciosa Sangre.

Pero,... volvamos al pretorio.

La gente, agolpada a sus puertas, sudorosa y sedienta, clama justicia.

Pilato ordena azotar a Jesús. Es su castigo. Pero la masa ruge pidiendo más; quieren sangre; quieren muerte.

Jesús, resignado, mantiene la noble firmeza de su mirada. No se rebela y acata serenamente. Cuajarones sanguinolentos recorren sus espaldas. Esos cuajarones que a este Jesús nuestro no le vemos pero que adivinamos.

Pero todos quieren más. Los soldados hacen chanzas. Unos cuantos, entre groseras risotadas, tejen una corona de espinas y la ponen en su santa cabeza. Es ahora la frente la que se perla de gotas que brotan de cada uno de los agujones y se mezclan con el frío sudor. Jesús, paciente, permite, sin objetar, que le coloquen un manto púrpura y, como cetro, una caña. Esta caña.

La gente se agolpa extasiada en el drama. Todo es escarnio, pero siguen queriendo más. Y Jesús, sereno; resignado y sereno. Sin queja en su dulce mirada. Esta dulce mirada que se pierde en el infinito.

Pilato, convencido del justo castigo, sale para declarar al pueblo la inocencia de Jesús. Pero aún quieren más. Quieren verle morir y piden crucifixión. Todo está consumado y Pilato, cobarde, lava sus manos mientras a Él lo llevan a su trágico destino. Y su mirada se mantiene serena. Es el Salvador.

Por esto, los muros de San Luis tiemblan cada Jueves Santo. El llagado Cristo espera inmóvil para su catequesis del Viernes. Y espera paciente. Sangrante majestad la del Rey de los judíos.

Serenidad en este Cristo que salió, quién sabe cómo, del Convento de San Francisco para quedar olvidado en una sacristía. Que esperó paciente, en su modestia, para ser rescatado y cumplir una misión: Salir a las calles en la Semana de Pasión. Este Cristo es el que hoy la Semana Santa de Peñaranda muestra orgullosamente como único protagonista de su cartel anunciador.

Pregonero y testigo.

Muchas Gracias.

Peñaranda de Bracamonte, 1 de marzo de 2009